



Ruta 02

Villaviciosa Camping Puente Nuevo

Villaviciosa-Camping Puente Nuevo



3 horas y media



11 km



baja

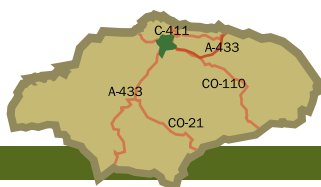


100%



otoño a primavera

Se sale del Hostal Sierra Morena, a la entrada de Villaviciosa de Córdoba, para tomar la calle que baja dejando a la izquierda el surtidor de gasolina; así se llega a un antiguo campo de fútbol, hoy lleno de materiales de construcción, donde está la primera bifurcación: hay que seguir a la izquierda buscando las instalaciones de una granja de pollos. Vamos por el camino viejo de Córdoba, que en realidad es una vía pecuaria, la Vereda de Córdoba.



Situación de la ruta en el término municipal



Al final del ligero ascenso se cruza la carretera CO-110, a la altura del Puerto de la Huerta, que habrá que descender continuando por el camino que al principio está muy bien delimitado por un muro de piedra a la izquierda; a la derecha queda una casa con una enorme palmera a la entrada. A continuación hay otra bifurcación de caminos, debiendo seguir el de la derecha, bien delimitado por alambres de espino. A unos pocos metros sale un camino a la izquierda que debemos descartar, continuando hacia abajo por entre juncos que en invierno se encharcan, aunque ello no supone ninguna traba al caminante.

Un pequeño arroyo nos acompaña ahora por la izquierda, buen refugio de pequeñas aves, que acuden al curso de agua no sólo para beber sino para alimentarse de

la variedad de frutos que ofrece el matorral presente. Durante varios meses al año se mantienen pequeñas charcas de agua en las que viven algunas especies de anfibios, utilizándolas sobre todo para la puesta de los huevos, ranas comunes y sapos parteros son los más frecuentes.

Aparece a nuestra izquierda una zona quemada en el pasado, llaman la atención las encinas incineradas que nos recuerdan en todo momento la precaución que hay que tener cuando nos desenvolvemos por el monte. Al cruzar el arroyo de Navalaenciña, de pequeño caudal, también se tendrá la ocasión de comprobar el castigo del fuego sobre la vegetación de ribera que lo acompaña. A partir de aquí empiezan a verse los primeros quejigos, uno de esos árboles que nos hacen más fácil la lectura

Carretera CO-110 y Central de Puente Nuevo





Tapiz de musgo

del paisaje, pues son indicadores claros de que estamos en una zona más húmeda.

Junto a una casa de nueva construcción que queda a nuestra izquierda aún se conserva algo del antiguo empedrado que tenía la vía pecuaria. A la derecha, unos metros más adelante, hay que fijarse en un alcornoque carbonizado, un ejemplo perfecto de adaptación al fuego. El corcho constituye un magnífico protector frente a este tipo de desastres pues como se puede comprobar, a pesar de los efectos devastadores, el árbol sigue vivo.

A partir de aquí hay una ligera subida con abundantes juncos a la izquierda, si se dispone de tiempo, es recomendable buscar entre ellos una fuente con un pilón construido a base de pie-

dras (Fuente de Navalaencina). Continuando salimos de nuevo a la carretera CO-110, que hay que cruzar hacia un cortijo ubicado en un cerro que ofrece al senderista unas vistas del sur del municipio villaviciosano. Junto al cortijo hay un grupo de casas con sus correspondientes huertos; por este paraje se localizaba la antigua Aldea de Valdesénico, hoy desaparecida, que formaba parte del antiguo diseminado de pequeños núcleos de población junto con Navaserrano, Navafernando y El Alfayate.

Hay que descender y continuar por un camino que deja a la derecha una alambrada de espino, no dejar de detenerse y echar un vistazo hacia nuestra izquierda, donde al final de una bien delimitada vaguada rompe en la lejanía la figura de la Central Térmica de Puente Nuevo, en el embalse del mismo nombre. En la siguiente bifurcación hay que continuar a la izquierda para caminar paralelamente a la carretera, que queda a nuestra izquierda. Es una zona de umbría, donde de vez en cuando aparecen restos del antiguo empedrado, y en la que con un poco de atención es fácil localizar diversas especies de setas. Merece igualmente la pena reparar en la diversidad del matorral mediterráneo noble: lentisco, coscoja, durillo, zarza, olivilla. Magníficos ejemplares de alcornoque ensombrecen el camino.



Vista de las colas del embalse de Puente Nuevo

Llegamos a un cruce, en el paraje conocido como El Penillar, a la izquierda está la carretera, a la derecha sale el camino del Algarabejo, más conocido localmente como el de Los Linares; nosotros seguiremos rectos, hacia el cortijo de Arribillas que lo dejaremos a nuestra derecha. La senda por la que continuamos sigue parcialmente utilizada por el ganado, recordando el origen pecuario de la misma. Cuando la vegetación nos permite mirar hacia el horizonte, dos moles impresionantes se alzan a nuestra derecha, los cerros Cruces y Peñas Par-

das, los más altos del municipio, con 888 y 831 metros respectivamente.

Más adelante de nuevo se sale a la misma carretera, por la que hay que seguir unos 25 metros para tomar un camino en subida que sale a la izquierda de la misma, es la Cañadilla de Córdoba. Es un ascenso que se extiende por unos 300 m, con el aliciente de que cuando se corone se debe saber que lo más duro de la ruta ya se ha pasado. Al final del mismo hay un cruce, donde debemos seguir hacia la izquierda, pasando por una alambrada

abierta junto a un alcornoque; al llegar a una cancela con la inscripción "El Carmen de Sierra Morena" hay que seguir a la derecha, para ir descendiendo. A la izquierda queda un pozo con dos pilones

La cañada por la que se desciende tiene una vegetación bien conservada, es un encinar con matorral, donde también son abundantes las setas, incluyendo, por supuesto, los preciados nízcalos. Hay que parar obligatoriamente, la panorámica es allí impresionante, a la izquierda se ven las alineaciones montañosas de Espiel, Villanueva del Duque, Belmez: Sierra del Castillo, Sordo, Peña Crispina, Pelayo... moles de roca caliza dominando la escena serrana. Aquí se comprende por qué el nombre de Sierra Morena: el color de la vegetación lo deja muy claro.

Más o menos en la mitad de la bajada hay una bifurcación del camino, debiendo continuar por la senda que sale a la izquierda. Unos metros más abajo la espesura del bosque nos permitirá apreciar la presa de Puente Nuevo, que será ahora la referencia de nuestra meta, y un diseminado de casas se observa en el infinito, ya en el término de Espiel. Aquí son frecuentes las rapaces forestales; con algo de paciencia es posible localizar algún azor, y si durante el camino empieza a atardecer,

es normal oír el canto del cárbobo y por la noche el ulular del búho real, conocido por algunos como gran duque.

Continuamos el descenso, sin desviarnos, dejando a la izquierda los restos de una casa de piedra, con el techo hundido. Llegaremos a una bifurcación, debiendo seguir hacia la izquierda, bajando por un típico olivar de montaña, en una zona de gran pendiente, donde las labores de mantenimiento y recogida de la aceituna son más dificultosas.

Durante la bajada hay unas estupendas vistas del valle, con un mosaico de cultivos y de vegetación natural salpicado por diferentes construcciones rurales. Al fondo hacia la derecha destaca la Peña del Águila, que por su naturaleza rocosa se ha librado de ser cultivada por los omnipresentes olivos, que en esta zona del municipio son muy productivos, a pesar de que los olivares se agarran a fuertes pendientes.



Mina de Mirabuenos



Cerro de la Piedra del Águila

Al llegar a una nueva bifurcación, hay que continuar a la derecha por una verja verde, aunque unos metros antes hay una pequeña trocha que nos ahorra unos metros. El largo descenso concluye en las Minas de Mirabuenos, conectando allí con un camino muy amplio y transitado. Varios eucaliptos de gran porte junto a una edificación

abandonada nos sirven de referencia. Aquí hay que continuar hacia la izquierda y a la derecha de nuestro paso se irán observando restos de edificios de la mina, lavaderos, zonas de depósito y acopio, etc. Un poco más arriba de estas instalaciones abandonadas se localiza la Casa Rural de Mirabuenos.

De estas minas se extraía Galeña Argentífera (plata y plomo) y probablemente tengan un origen árabe, si bien los edificios que permanecen en pie fueron construidos a principios del siglo XX. En los años veinte y treinta había un núcleo de población vinculado a la actividad extractiva, que tras la Guerra Civil desapareció.

Nos acompaña a partir de ahora el arroyo de los Mirabuenos, que queda a la derecha, y que enriquece el paisaje con su vegetación ribereña. Cuando este curso de agua se desvía hacia la derecha buscando su muerte en el río Guadiato, el camino sigue recto empezando a ascender hacia la carretera A-433. Aparecen eucaliptos y cuando llegamos al pinar hay que tomar un camino que sale a la derecha; puede servir de referencia un montón de tierra al inicio del mismo. Seguimos caminando por dentro del pinar que va alternando con encinas plagadas de líquenes, faltas de poda; hasta llegar a la parte alta y trasera del Camping Puente Nuevo, que queda a nuestra derecha. Bajando por la carretera asfaltada a la que se llega se accede a la entrada del mismo donde finaliza la ruta.

LA MINERÍA

Villaviciosa de Córdoba alberga en sus 468 km² de término una riqueza geológica que hoy aparece únicamente como una huella de lo que antaño fuera una actividad que ocupó a un gran número de personas. La razón de ser estriba fundamentalmente en la alineación magmática Villaviciosa-La Coronada, que alberga una gran variedad de rocas plutónicas y volcánicas.

Mirabuenos, Orejón, San Fernando, San Manuel... son ejemplos de enclaves en los que se extraían diferentes minerales: plomo, plata, galena... De este pasado minero quedan impresas en el terreno viejas minas que dejaron de explotarse al disminuir su rentabilidad o bien por escasear el recurso. No obstante, persisten varias explotaciones singulares en el término, se trata de minas de barita, lo excepcional de éstas se debe a que únicamente son tres lugares los que ofrecen la posibilidad de esta extracción en la geografía nacional: Almería, Santander y Villaviciosa de Córdoba. Tras la extracción de este versátil mineral, que se utiliza para aceleradores nucleares de rayos X, tela asfáltica, gomas, insonorización, refractarios, sondeos de petróleo, etc., el promotor tiene que hacerse cargo de la restauración de la zona, contrarrestando así el im-

pacto ambiental y paisajístico que la actividad ha ocasionado.

Sin lugar a dudas, la explotación que mayor impacto tiene es la ubicada en Cerro Vértice, en los Riscos de Vera, próximo a la localidad de Cerro Muriano, de donde tradicionalmente se ha venido extrayendo fluorita, que a principios de los ochenta llegó a emplear a 98 personas. Tiene el problema añadido de que el número de observadores es muy elevado dada la inmediatez de la transitada carretera N-432.

Hay que destacar la existencia de aguas minero-medicinales, hoy día abandonadas, como los Baños del Pajarón, en el Camino de San Calixto, de aguas sulfurosas con propiedades dérmicas, probablemente utilizadas ya por los árabes. Era tan importante que incluso tenía una casa de huéspedes. También adquirieron gran relevancia las aguas ferruginosas del Álamo y Campo Alto, indicadas para la clorosis, anemia, reumatismo, neurosis... Ambas, de carácter privado, disponían de su correspondiente kiosco, de los que aún se pueden observar los restos con inscripciones de la propiedad.

Fuente de Navalencina





AGALLAS

¿Tienes agallas para afrontar este ejercicio? Seguro que sí, pero quienes saben realmente de ellas son algunas especies de árboles y arbustos que ahora pasamos a comentarte. Si no somos expertos en la materia o nuestras incursiones por el campo las hacemos de tarde en tarde, puede llamarnos la atención cuando algunas veces, en una ruta, nos encontramos un árbol que bien puede ser un quejigo, completamente cargado de unas bolas, tan grandes como nueces, de un material vegetal que pudiera recordarnos una especie de cuero oscuro. Aunque a veces su número es impresionante, no ocasionan ningún daño a su propietario.

La agalla o "argalla", como la conocen en esta zona, es un mecanismo de defensa de la planta ante el huevo que un insecto (cínipido) deja en sus ramas u hojas. En el caso de las agallas que salen en las ramitas, el huésped comienza a protegerse de ese

huevo encerrándolo en una funda que poco a poco va creciendo. El "hospedado" encuentra en esta bola el lugar apropiado para seguir creciendo en su interior, en una matriz esponjosa y al mismo tiempo compacta. Ahí permanece tranquilamente hasta que le llega el momento de ver el mundo exterior, para lo que hace un túnel por el que sale y deja un agujerito en lo que fue su jardín de infancia.

Si nos fijamos, en las agallas viejas se aprecian las salidas de sus inquilinos, que en muchas ocasiones son muchos. También se forman pequeñas agallas lenticulares en las hojas. Estas excrescencias a veces se confunden con frutos del árbol o arbusto, caso por ejemplo de las que se detectan en la cornicabra, en la que son estas formaciones precisamente las que le dan nombre a este arbusto.